

1.

Diplomacia europea y los cambios en el equilibrio de poder después de 1871.

Tras la unificación alemana en 1871 surge en Europa un nuevo poder que romperá el equilibrio continental. El nuevo país poseerá un potencial industrial de primer orden y acabará desplazando desde el punto de vista económico a Gran Bretaña como principal potencia. En el orden diplomático Alemania, y para ser más exactos Bismarck, dictará las normas. Para evitar la revancha de Francia, humillada en 1871 y despojada de Alsacia y Lorena, el Canciller de Hierro tejerá todo un entramado de alianzas militares secretas con las que consigue aislar a Francia. Bismarck es partidario de la paz, pero hacer ver la inminencia de la guerra para forzar a otros países a esa unión, y, aunque consigue mantener la paz, una espectacular carrera de armamentos generan sus alianzas.

Tras su dimisión en 1890 sus sucesores no son capaces, o no quieren, mantener los objetivos de Bismarck y lucharán por una política de poder a nivel mundial – weltpolitik- que hable de tú a tú a Gran Bretaña y a Francia no sólo en lo económico, sino también en el dominio del mundo. El manejo que de las alianzas hacen los herederos de Bismarck genera que Francia rompa su aislamiento y acabe aliándose con Rusia y Gran Bretaña, de tal manera que Europa queda dividida en dos bloques de alianzas: Francia, Gran Bretaña y Rusia (y otros países menores) frente a Alemania, Austria-Hungría y en menor grado Italia. El enfrentamiento entre estos dos bloques es algo inevitable y generará la I Guerra Mundial en 1914.

I. LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS EN LA ÉPOCA DE BISMARCK (1871-1890): LA REALPOLITIK.

1. Los sistemas bismarckianos.

Desde el siglo XVIII la diplomacia continental descansaba en un principio básico: el equilibrio de poder entre los distintos bloques que pudieran surgir. Gran Bretaña era la creadora de esta idea y la garante de su cumplimiento. Eso explica las distintas guerras en las se vio involucrada Inglaterra., principalmente, pero no exclusivamente, contra Francia, la gran potencia rival. Pero todo este entramado se vino abajo cuando en 1871 se lograba la unificación alemana y surgía un poder fuerte en el centro del continente, en un territorio con un gran potencial económico a raíz de una rápida industrialización. Desde entonces es Alemania quien dicta las normas, y dentro de Alemania el artífice de todo el sistema de relaciones y alianzas diplomáticas europeas es el canciller Otto von Bismarck. Bismarck ha sido el autor de la unificación alemana y ahora se convertirá en el árbitro de las relaciones internacionales.

Su habilidad fue grande, mantuvo alianzas simultáneas con países rivales, llegó a incluir en sus pactos a Gran Bretaña que vivía una política de *espléndido aislamiento*... Forjó tres sistemas de alianzas que se van a desarrollar entre 1871 y 1890, esos sistemas ordenan todas las relaciones diplomáticas europeas. Según varían las circunstancias, varían las alianzas y los sistemas. El objetivo común de toda esta política es un principio supremo: lograr el predominio de Alemania en Europa y aislar a Francia que acaba de ser derrotada por Alemania en Sedán en 1871 y a la que ha arrebatado Alsacia y Lorena, Bismarck teme el desquite francés y va a tratar de impedirlo a toda costa excluyendo a París de todas las relaciones europeas que pasaban exclusivamente por Berlín.

a) Primer sistema (1871-1878).

Formado por la Entente de los tres Emperadores, y va a estar formado por Alemania (Guillermo I), Rusia (Alejandro II) y Austria-Hungría (Francisco José I). Se comprometen a prestarse ayuda en el caso de que les atacase otra potencia. Este acuerdo se va a romper como consecuencia de una crisis que estalla en los Balcanes (1875) debido a los levantamientos nacionalistas contra los turcos, como consecuencia de esto Rusia declara la guerra a Turquía. La contienda termina con la derrota del Imperio Turco y se firma en 1878 los acuerdos de la paz de San Estéfano donde se crea la Gran Bulgaria bajo tutela rusa, y esto provoca la oposición de Austria-Hungría y Gran Bretaña (lo que le interesa es que ninguna potencia controle los Balcanes para mantener el equilibrio en el Mediterráneo) y Bismarck se ofrece como mediador y se convoca un congreso en Berlín en 1878, y desaparece la Gran Bulgaria, se reconoce la independencia de Serbia, Rumania y Montenegro, y Bosnia-Herzegovina queda bajo la administración de Austria-Hungría. Por lo tanto sale beneficiada Austria y sale perjudicada Rusia, lo que llevo al fin de la Entente.

b) Segundo sistema (1879-1886).

Formado por tres alianzas: La dúplice alianza (1879), el Acuerdo austro-germano-ruso (1881) y la Triple Alianza (1882).

- Dúplice Alianza: La firman Alemania y Austria-Hungría, y tiene un carácter antirruso, ya que si Rusia atacaba a Austria, Alemania ayudaría militarmente. Las alianzas son secretas.

- Acuerdo austro-germano-ruso: es un acuerdo entre estas potencias. Es un acuerdo de neutralidad. Bismarck consiguió atraerse de nuevo a Rusia porque ésta temía quedarse aislada ya que estaba enemistada con Francia porque ésta daba asilo a los revolucionarios rusos.

- Triple alianza: La firman Alemania, Austria e Italia a pesar de que existen diferencias entre Italia y Austria debido a que ésta sigue teniendo territorios italianos (Trentino e Istria). Se une por su rivalidad con Francia ya que ésta ha ocupado Túnez, territorio ansiado por Italia.

También es defensiva.

Este sistema también va a fracasar porque surgen problemas en los Balcanes, y se pone fin al acuerdo austro-germano-ruso.

c) Tercer sistema (1887-1890).

Se compone por la renovación de la Triple Alianza (1887), el Acuerdo de Reaseguro (1887) y el Acuerdo del Mediterráneo (1887).

- Se renueva la Triple Alianza, pero pasa de ser de carácter defensivo a



ofensivo. Si Italia ataca a Francia, Alemania interviene militarmente.

- Ese mismo año se firma el acuerdo de Reaseguro entre Alemania y Rusia, y es un acuerdo secreto de neutralidad en el que se establece que si Rusia ataca a Austria, Alemania no interviene. Es un acuerdo altamente peligroso ya que entra en contradicción con la Dúplice Alianza.

- Acuerdo del Mediterráneo: Lo firman Gran Bretaña e Italia y después se unen Austria y España. El objetivo es mantener el equilibrio en el Mediterráneo (Canal de Suez), ante el peligro de la expansión francesa en el Norte de África.

Bismarck consigue su objetivo, aislar a Francia, logrando que Gran Bretaña se uniera a sus aliados. Pero su éxito va a ser muy efímero debido a las contradicciones de sus sistemas y a que Bismarck se ve obligado a dimitir por las diferencias con el Káiser Guillermo II.

Estos sistemas descansaron en tres pilares básicos:

a) Alianza con Austria-Hungría y con Italia. Es un principio básico, Austria-Hungría es el aliado fiel, y aunque parte de su territorio sea reivindicado por Italia, es lo suficientemente hábil para incluir a los dos en una alianza. Italia aparca sus reivindicaciones momentáneamente, teme quedarse aislada, y las rivalidades con Francia son crecientes.

b) Armonía con Londres. Gran Bretaña es la gran potencia marítima, Bismarck, sabe que el papel de este país es fundamental y busca no provocar su oposición, la amistad es difícil pero evita la enemistad. El precio que tuvo que pagar fue una política colonial prudente. Los sucesores de Bismarck no supieron ver esto.

c) Amistad con Rusia. Es la gran contradicción, Alemania es socia de Austria-Hungría, ésta choca con Rusia en los Balcanes, territorios cuyo control ambicionan ambas, sin embargo la habilidad de Bismarck y el miedo de ambas a quedarse aisladas en Europa hacen que fragüe una alianza frágil. Su objetivo fundamental es aislar a Francia para evitar su revancha por la pérdida de Alsacia y Lorena en 1871.

Para conseguir sus objetivos concierta alianzas militares secretas con Austria-Hungría, Rusia, Italia e incluso alguna vez con Gran Bretaña.

1. Bismarck persigue como objetivo final la paz pero no duda en utilizar la amenaza de guerra para forzar la firma de un tratado, y esta amenaza de guerra hace que las distintas potencias europeas realicen una espectacular carrera de armamentos.
2. Las alianzas entre los distintos países se van renovando a medida que las circunstancias cambian, en este sentido Bismarck es un fino observador de la realidad y se adapta a las circunstancias.

Cuando Bismarck deja la política en 1890 sus sucesores no serán lo suficientemente hábiles para mantener estos objetivos y Rusia se aliará a Francia, cuando eso se produzca se habrá roto el sistema y la guerra se hará inevitable.

Estos sistemas aportaron cosas positivas al continente: la más importante es que fue una etapa de paz prolongada. Pero también aportaba un riesgo enorme: la paz era frágil, se basaba en el miedo a la guerra y ese miedo a la guerra hacía que cada país iniciara una carrera de armamentos sin precedentes, haciendo real el refrán latino de *si vis pacem para bellum* (si quieres la paz prepárate para la guerra).

II. EL CAMBIO DE ORIENTACIÓN DE LA POLÍTICA ALEMANA: LAS RELACIONES INTERNACIONALES TRAS 1890. LA WELTPOLITIK.

La dimisión de Bismarck de su cargo de canciller en marzo de 1890 y la mundialización de la política a causa del expansionismo imperialista cambiaron las relaciones diplomáticas. Sin el control de Bismarck, se desmoronó el complicado sistema de equilibrio entre las naciones europeas creado por él con el objetivo de evitar la guerra en Europa y se inició un nuevo proceso que condujo a la formación de dos bloques antagónicos de países. A su vez, el expansionismo colonial determinó que las relaciones entre las grandes potencias se desarrollaran en un escenario mundial, de modo que los conflictos extraeuropeos complicaron notablemente los muchos existentes en el interior de Europa. Todo ello originó un ambiente de tensión que favoreció la escalada armamentística, mientras, en el interior de cada país se generó un ambiente militarista y muchas veces agresivo que enrareció las relaciones internacionales. A comienzos del siglo XX los focos de tensión se multiplicaron y, a pesar de su carácter local, se vieron envueltos en ellos, de modo directo o indirecto, un buen número de países. En consecuencia, a medida que transcurrieron los años, la tensión fue en aumento, hasta que se tradujo en una guerra que, lógicamente, no podía quedar circunscrita ni tan siquiera a un continente.

a) Política interior.

1. Guillermo II, rasgos de su personalidad.

Guillermo II accedió al trono en 1888 después del efímero reinado de su padre Federico III que estuvo en el poder sólo 99 días. Aunque admirador de Bismarck en su juventud, pronto chocó con él, Guillermo II quería reinar y administrar, Guillermo I había dejado la administración ordinaria en manos de Bismarck, el nuevo káiser estaba decidido a intervenir activamente en la vida diaria del imperio. El desacuerdo por la aprobación de una ley antisocialista fue la excusa para desembarazarse del Canciller de Hierro. Llegados a este punto es necesario hacer constar el carácter del nuevo monarca: inteligente, capaz, vanidoso, impulsivo y enérgico... todas estas cualidades, con todo, estaban muy por debajo de sus enormes ambiciones y le harán llevar a cabo una política exterior imprudente y errática donde a menudo sus declaraciones no ayudaban a calmar las tensiones que generaba.

2. Problemas internos.

En política interior va a nombrar a varios cancilleres que se van sucediendo a lo largo de su reinado: Caprivi, Schlodwig Hohenlohe, Von Bülow y Bethmann-Hollweg, es decir, no hay una sola figura durante todo su reinado que equivalga a Bismarck, la destitución de ellos se daba cuando no cumplían con las expectativas que él se había formado de ellos. En la vida parlamentaria va a intervenir frecuentemente, algo que no había hecho nunca Guillermo I. Continuaría con la política de alejamiento de los católicos, concentrados casi todos en el partido del Centro (Zentrum), lo que provocará roces con Roma y la separación total entre la Iglesia y el Estado. De la misma manera al SPD –Partido Socialista- se le percibe como una amenaza real para la política imperial y serán frecuentes leyes restrictivas contra los trabajadores, combinadas con algunas políticas sociales calificadas por la oposición como paternalistas, la típica teoría del palo y la zanahoria. También produce tensiones el sistema federal donde algunas regiones cuentan con resortes de poder importantes para oponerse a las políticas del gobierno central.

3. El espectacular desarrollo económico.

Pero lo verdaderamente sobresaliente de los dos decenios que suponen el cambio de siglo es el espectacular desarrollo industrial que experimenta el Reich, sobre todo a partir de 1890, que hace que

se convierta en la principal potencia económica del continente. En agricultura se produce una modernización profunda con el objetivo de alcanzar la máxima productividad, se reforma así la agricultura prusiana haciéndola de las más ricas de Europa. Desde el punto de vista industrial se produce el nacimiento y consolidación de un coloso: primera potencia mundial en industria química, segunda en acero, tercera en carbón... así como la construcción de una importante red de infraestructuras a cargo del Estado. A eso hemos de añadir la creación de un sistema financiero moderno y eficaz. Las consecuencias lógicas de todo esto es el aumento demográfico y un ascenso espectacular de las exportaciones, Alemania es la principal potencia abastecedora de Europa, sustituyendo a los ingleses en un gran número de mercados, esto producirá no pocas tensiones con los británicos. De la misma forma, la necesidad de materias primas baratas, así como la necesidad de conquistar nuevos mercados, generarán sueños de expansión colonial, en un momento en que las colonias están casi todas ya repartidas. En este punto nos centraremos a continuación.

b) La política exterior.

1. Claves para entender la política exterior de Guillermo II: la *weltpolitik*.

El espectacular desarrollo económico que acabamos de ver genera un exceso de confianza en el Reich, y, sobre todo, la consciencia de que el peso político internacional de Alemania no va en consonancia con sus dimensiones económicas. Esta idea es muy popular en aquel momento y es recogida por el propio káiser en su frase *Alemania debe ocupar su lugar bajo el sol*, que no era ni más ni menos que la aspiración a llevar a cabo una política de prestigio a nivel mundial, de que Alemania estuviera presente en todos los lugares y foros de importancia, a la vez que Francia y Gran Bretaña. Es, en definitiva la *weltpolitik* formulada ante el Parlamento en un discurso en 1896. Veremos más adelante como las pretensiones alemanas generarán necesariamente tensiones con otros países, ya que para cumplirse debería ser a costa de otros, otros que, lógicamente, no van a dar su brazo a torcer. Debido a esto se percibía en el resto de Europa a Alemania y su política como un factor de riesgo importante.

Veamos cuales son las herramientas en las que se basó esta política de poder.

a) La política colonial.

Para hacer de Alemania una potencia política formidable una herramienta fundamental era la **política colonial**. El viejo Bismarck había reunido en el paso de 1884 a 1885 a las principales naciones europeas en Berlín para reglamentar el reparto de África, en ese foro se reconoce a Francia y a Gran Bretaña la preeminencia en el continente negro, Bismarck no es partidario de la expansión colonial, no cree que aporten nada al desarrollo del país, y acepta –o impulsa– un papel discreto de Alemania en el reparto, solamente consiguió unos cuantos territorios (Togo, Tanganika, Camerún y Namibia). El fomentar la expansión de Francia y Gran Bretaña tenía también el objetivo de que entre ellas se neutralizasen y entrasen en conflicto, de que Francia desfogase su frustración por la pérdida de Alsacia y Lorena en la lejana África y no en una guerra en Europa, y de que Gran Bretaña siguiera más o menos ajena a los asuntos europeos. Bismarck era, evidentemente, bastante realista, su política la podemos calificar como *realpolitik*.

Guillermo II tiene otra visión de las cosas, Alemania debe reclamar y ocupar territorios débilmente ocupados o ampliar sus colonias sea como sea, o por lo menos, ampliar las zonas de influencia en otras partes del mundo. Esto generará tensiones evidentes con otros países a costa de los cuales se haría la expansión en África: se explica, en parte así, las crisis de Marruecos de 1905 y 1911 que a punto estuvieron de llevar a la I Guerra Mundial. Es cierto que el espectacular desarrollo económico genera ese exceso de confianza del que hablábamos antes, de que la situación ha cambiado mucho con respecto a la época anterior, y de que importantes grupos industriales reclamaban esa política. La habilidad del káiser es hacer popular la empresa, uniendo a muchos hombres de negocios, intelectuales, parlamentarios, ligas de propagandistas y grupos nacionalistas en la defensa de esa política expansiva, hasta los propios socialistas ven como muchos de los suyos sucumben a esta idea. En clave económica se justifica de forma evidente este deseo expansionista: las necesidades del mercado, de materias primas, de colocar capitales y población. Pero a la larga los beneficios no serían tan

evidentes y las colonias alemanas eran más un lastre que un recurso. Por otra parte una nación ilusionada con una empresa común serviría para diluir los problemas internos que citábamos más arriba: socialistas como potenciales revolucionarios, posible deslealtad de los católicos, problemas regionales... y unir a todo el pueblo.

b) Un ejército y una armada reforzados.

Además de la política colonial, Alemania debe disponer de un ejército y una armada potentes, sin esta segunda herramienta no es posible ser temida y respetada. El aumento y rearme del ejército es fácil en el contexto del aumento de las tensiones y rivalidades en Europa, algo que ya vimos que ocurría después de Bismarck. Alemania formó un ejército formidable, bien entrenado –era famoso el militarismo prusiano- y muy bien armado, con una tecnología muy por encima de la media. Este era un ejército capaz de derrotar al coloso ruso, eso era más que evidente después de la derrota rusa frente a Japón en 1905. Alemania era, una gran potencia continental. El incremento de los gastos militares beneficiaba sobre todo a la burguesía industrial que era la que recibía los encargos de armamento, y era el grupo social que más lo apoyaba.

Pero además de un ejército formidable, y más que eso, Alemania debía disponer de una flota potente, capaz de hablar de tú a tú a la principal potencia naval del mundo: Gran Bretaña, esta decisión fue tomada en 1898. Esta medida estaba estrechamente relacionada con el programa expuesto por Guillermo II ante el parlamento en 1896, consistente en convertir al Reich en una gran potencia, con capacidad para intervenir en plano de igualdad con el Reino Unido y Francia en los asuntos mundiales (*weltpolitik*). Lo que ante todo pretendía Alemania con su política naval era crear una escuadra capaz de enfrentarse a la británica en aguas europeas e, incluso, forzar al Reino Unido a negociar con Alemania el reparto del mundo. Con todo, en esta escalada naval Alemania no había tomado la iniciativa ni era la única en emprenderla, pues en esos años todas las potencias europeas trataban de incrementar su poderío en el mar para hacer frente a los compromisos internacionales. Desde 1889, el Reino Unido había adoptado la doctrina del *Two-Powers Standard*, según la cual sólo quedaba garantizada su seguridad si la potencia de la flota británica equivalía a la suma de las otras dos más potentes del mundo. Alemania, por tanto, no inventaba nada, sino que se limitaba a contribuir a la escalada militarista característica del período, pero su política naval tuvo en el plano diplomático una gran repercusión, pues el Reino Unido la interpretó como una provocación tanto de carácter militar como económico, en un momento en el que la competencia internacional de los productos y capitales alemanes comenzaba a sentirse de forma acusada. En consecuencia, el Reino Unido buscó en Francia el punto necesario de apoyo frente a Alemania.

c) El cambio de orientación en la diplomacia alemana.

Los primeros cambios: el alejamiento de Rusia y el acercamiento de ésta a Francia.

La nueva política alemana alentada por el kaiser Guillermo II actuó como principal desencadenante de las transformaciones diplomáticas. A los pocos meses de la desaparición de Bismarck de la cancillería, su sucesor Caprivi, aconsejado por el barón von Holstein, el auténtico inspirador de la diplomacia alemana, asestó el primer golpe "al sistema de equilibrio" al decidir no renovar el pacto secreto (tratado de Reaseguro) con Rusia por considerarlo desleal con el mantenimiento de la alianza con Austria (la "Dúplice", establecida en 1879). La iniciativa, acogida por el zar con auténtico desagrado, impulsó a Rusia al acercamiento a Francia. Las negociaciones entre ambos no fueron fáciles, pero fructificaron en 1893 con la firma de una alianza. Francia, a su vez, consiguió en los años siguientes (1896-1898) llegar a una serie de acuerdos de carácter comercial y colonial con Italia y, a pesar de la pertenencia formal de Italia a la Triple Alianza, en 1902 se comprometió a no intervenir en caso de guerra entre Francia y Alemania. **En pocos años, la nueva política alemana había desbaratado dos de los principales logros diplomáticos de Bismarck:** el Tratado de los Tres Emperadores de 1881 (formado por Alemania, Austria-Hungría y Rusia y destinado a solventar la rivalidad austro-rusa en los Balcanes); y vaciaba de contenido la Triple Alianza de 1882 (Alemania, Austria-Hungría e Italia) al atraerse Francia a Italia que ya sólo era aliada de Austria y Alemania sobre el papel, encaminada esencialmente a aislar a Francia. Este país, a su vez, lograba interesantes apoyos diplomáticos gracias a su acercamiento a Rusia e Italia.

La respuesta británica: la aproximación a Francia y el cerco de Alemania. La Triple Entente y la consolidación de los bloques.

En 1904 Francia y el Reino Unido firmaron un amplio acuerdo (la Entente Cordial) por el que resolvieron numerosos litigios coloniales pendientes: regularon determinadas diferencias relativas a los derechos pesqueros en Terranova, fijaron las fronteras en Guinea y Gambia, establecieron un gobierno conjunto en Nuevas Hébridas y determinaron las respectivas zonas de influencia en Siam, actual Tailandia; pero el acuerdo más sustancial y que tendría en el futuro inmediato mayores consecuencias se refirió a la posición de ambas potencias en el Norte de África, donde quedó establecida la libertad de



acción del Reino Unido en Egipto y la de Francia en Marruecos y la cooperación de ambas metrópolis en caso de que otra potencia intentara alterar la situación. La Entente Cordial suponía, en sí misma, un serio revés para las pretensiones de Alemania, la cual quedaba de hecho aislada frente a sus máximos competidores europeos.

El **aislamiento de Alemania se completó en 1907**, una vez se adhirió Francia al acuerdo entre el Reino Unido y Rusia por el que dirimían sus diferencias en Asia central (Persia, Afganistán y Tíbet) y reconocían la soberanía de China. Así se constituyó la **Triple Entente**, bloque claramente definido **frente a la Triple Alianza** (Alemania, Austria-Hungría y teóricamente Italia). El sistema de Bismarck quedaba definitivamente deshecho en perjuicio de Alemania, pues este país había sido incapaz de aislar a Francia y de entablar algún tipo de alianza con el Reino Unido, como había deseado Guillermo II y creían factible sus consejeros. La conclusión de todo esto es que Alemania había sido cercada.

2. El impacto de la política exterior de Guillermo II en otros países.

En este apartado vamos a ver cómo es el impacto de la política exterior de Alemania en otros países (Gran Bretaña, Francia, Austria-Hungría y Rusia). Veremos cómo las relaciones van a ir evolucionando y cómo no estarán exentas de contradicciones.

a) El impacto en Gran Bretaña.

Gran Bretaña vive en su espléndido aislamiento, ajena a lo que pasa en el continente, pero no lo suficiente como para no tomar partido en caso de riesgo de estallido de un conflicto general.

Bismarck sabía que Alemania y Gran Bretaña eran rivales, sabía que la amistad era difícil pero evitó por lo menos la enemistad. Las nuevas autoridades buscan al principio de los años 90 del siglo XIX una aproximación, fruto de ello es la firma de algún tratado menor como aquel que a cambio de reconocer Alemania la soberanía británica sobre la isla de Zanzíbar en el África oriental, Gran Bretaña le entrega el islote de Heliogoland en el mar del Norte y cercana a la costa alemana, pero de ahí no se pasó. Cuando en 1893 el canciller Caprivi decide no renovar el tratado de Reaseguro con Rusia,

consciente de su debilidad en el continente por este hecho, Alemania buscará la aproximación a Gran Bretaña, este intento será acogido con frialdad por Gladstone, primer ministro británico. Los motivos de roce entre los dos países eran crecientes: rechazo alemán a la propuesta británica de 1895 de repartirse el Imperio Turco, apoyo alemán a los turcos en el contencioso de Creta frente a Grecia apoyada por los británicos... El inicio de la *weltpolitik* o *nuevo curso* en 1896 es percibido con hostilidad por los británicos y se materializa en la no renovación en 1897 del tratado comercial entre los dos países, esto suscita una furibunda campaña antibritánica en los periódicos germanos. Gran Bretaña percibe como peligrosa la deriva alemana y cuando inicie su programa naval en 1898 los británicos se verán obligados a implementar a su vez un plan potente de renovación de la flota.

No obstante hay intentos de reconducir las relaciones, así los británicos inician negociaciones sobre algunas colonias con Alemania, no se llegó a ningún acuerdo general y las conversaciones se paralizan en 1901.

El estallido de la guerra de los bóers en el sur de África entre los británicos y los bóers (antiguos colonos holandeses en el interior de Sudáfrica que han establecido algunas repúblicas independientes e intentan ser absorbidos por los ingleses) hace que Alemania se ponga de parte de estas repúblicas buscando una ampliación de sus zonas de influencia en el sur del continente, esto hace que la tensión entre los dos países suba de manera considerable.

Entre los alemanes hay dos posturas con respecto a las relaciones con los británicos. Unos (Ejército, empresarios, banqueros, armadores que trabajan con grupos británicos, negociantes...) son partidarios del entendimiento, sobre todos los militares que temen una guerra en dos frentes. Otros, los más decididos partidarios de la *weltpolitik*, ven a Gran Bretaña como la gran rival y ven la alianza como algo peligroso para los intereses germanos.

De todas formas, la visión que la diplomacia alemana tiene de las relaciones con el gobierno de Londres es que el entendimiento de ese país con Francia es imposible por las rivalidades coloniales, por la misma razón es imposible el entendimiento con Rusia, por eso Alemania no se esfuerza y piensa que Gran Bretaña acabará llamando a Alemania para una alianza. Era otro error de cálculo. El gobierno de Londres optará por limar asperezas con esos rivales (Entente Cordiale de 1904, pacto de entendimiento con Rusia) y el fruto de todo ello es la consolidación de un bloque poderoso en 1907 (Triple Entente). El objetivo alemán a partir de ahora será deshacer esa alianza, cosa que, evidentemente no consiguió. Lo que está claro es que Alemania ha pasado de *aisladora* en tiempos de Bismarck a aislada a principios del siglo XX, sólo le queda como aliados Italia (aliado más teórico que real) y Austria-Hungría.

b) El impacto en Francia.

Francia es quien más teme a Alemania. La relación entre los dos países está en un punto muerto, no obstante, en algún momento Alemania intenta una aproximación, explora la posibilidad de una alianza continental que englobe a Alemania, Francia y Rusia frente a Gran Bretaña, lógicamente no tendrá éxito. Para hablar de cualquier acuerdo Francia exige la devolución primero de Alsacia y Lorena, cosa inaceptable para Alemania.

La rivalidad con Francia confluye también en Marruecos, lugar donde Alemania montará dos crisis artificiales que a punto estuvieron de llegar a una declaración de guerra, si esto no fue así es porque en el último momento Guillermo II retrocedió (ya lo estudiamos en el apartado de las crisis diplomáticas anteriores a 1914).

Aunque las relaciones son tensas y difíciles esto no quita para que los intercambios económicos aumenten, Alemania es, paradójicamente el gran abastecedor del país galo, y las alianzas entre bancos y grupos industriales de los dos países no son infrecuentes, tal y como veíamos en las crisis marroquíes.

Como conclusión diremos que las relaciones entre los dos países no mejoran y que el situarse en campos contrarios va a consolidar su animadversión, Francia sólo espera la revancha por Alsacia y Lorena, es de las pocas naciones que está claro que estará siempre en el campo contrario de Alemania. La política errática de Guillermo II tampoco favorece la aproximación y la *weltpolitik* o *nuevo curso*, el giro de la diplomacia Guillermina con respecto a la era de Bismarck asusta a los franceses más que los tranquiliza.

c) El impacto en Rusia.

Por simplificar las relaciones, por ética, por eficacia... por lo que sea, la nueva diplomacia alemana no decidió renovar el tratado de Reaseguro con Rusia en 1893. Las consecuencias de este hecho serían incalculables, Alemania se sentirá menos segura en Europa, Rusia también. Rusia buscará

su seguridad en la aproximación a Francia, Francia encuentra en este hecho la ruptura de su aislamiento, quizá fue un error de cálculo de la nueva diplomacia germana esta decisión, o quizá pensaba que la autocracia zarista sería incapaz de entenderse con la republicana Francia, pero en eso, como en tantas otras cosas, se equivocó, la necesidad obliga.

En 1895 Alemania intenta renovar las relaciones con Rusia, pero es tarde, Rusia sufrió una humillación muy dura. Los motivos de esta aproximación se basan en el aumento espectacular de las exportaciones alemanas a su vecino del Este (de hecho se doblan las exportaciones entre 1893 y 1897), a la existencia de un millón y medio de alemanes viviendo desde tiempos inmemoriales en Rusia, y la influencia en Alemania de los grupos conservadores prusianos que veían en la reconstrucción de la Liga de los Tres Emperadores una garantía de orden y seguridad.

En 1905 se reúnen Guillermo II y Nicolás II, el objetivo del primero es atraerse a Rusia y a Francia contra Gran Bretaña, no se llega a ningún acuerdo, Rusia no pasa en ese año por su mejor momento. Alemania todavía cree que la aproximación entre Rusia y Gran Bretaña es imposible por sus rivalidades coloniales que chocan en Asia Central (Imperio Ruso/Imperio Británico en Persia y Afganistán), craso error, en 1907 se llega a un acuerdo de delimitación de fronteras y a la firma de una alianza nada favorable para Alemania. A partir de esta fecha el alejamiento es manifiesto. La vuelta de Rusia hacia los Balcanes aumentará la tensión con Austria-Hungría, fiel aliada de Alemania, y la incorporación de Bosnia-Herzegovina por Austria supuso una humillación para Rusia que protegía a Serbia, Alemania exige, además, el reconocimiento expreso de Nicolás II, Rusia, sola, no tiene más remedio que aceptar. El distanciamiento es más que evidente.

d) El impacto en Austria-Hungría.

Es la más fiel de las potencias aliadas de Alemania, su alianza es constante, de las pocas que se conservan de la etapa de Bismarck. Económicamente son dos países muy distintos, Austria-Hungría es de base agrícola y depende de manera creciente de un Reich que va a la vanguardia de la industrialización. En 1895 el comercio entre los dos países se cifra en mil millones de marcos y los bancos alemanes absorbían la mitad de la deuda exterior austriaca y eran los principales inversores en minas y ferrocarriles.

En 1897 tiene lugar la renovación de la Triple Alianza, esto no quiere decir que los dos países se apoyaran de manera incondicional, así, Alemania ve muy arriesgada la política austriaca en los Balcanes contra Rusia y le hace saber que no contará con su apoyo... por lo menos en ese momento. De la misma forma Austria-Hungría se negó a apoyar a Alemania en sus diferencias con Gran Bretaña. Estos dos casos son más la excepción que la norma.

De todas formas Austria-Hungría tiene ascendiente sobre Alemania, y eso se nota en la crisis por la incorporación de Bosnia en 1909 y en todos los conflictos en los que sin reserva está del lado austriaco. Por reciprocidad también encontramos a Austria-Hungría apoyando con contundencia la política exterior germana. Y así seguirán hasta la Gran Guerra.